

SOBRE LA CARTA DEL PAPA

La primera sorpresa es que el Papa haya sentido la necesidad de escribir una carta así: llena de dolor frente a la incompreensión no tanto de los de fuera como de los católicos. Un caso insólito en la historia reciente, y signo del hecho de que no entendemos un gesto que, como demuestra la carta, es plenamente razonable.

En su sencillez, ha sido un gesto de misericordia hacia una parte de los fieles que tiene confiados a su paternidad de pastor universal de la Iglesia y que adquiere toda su importancia frente a la rigidez de aquéllos que le critican. Este gesto pone delante de todos el escándalo cristiano. Es difícil, de hecho, al leer la carta no recordar las palabras de Jesús: «Bienaventurados los que no se escandalizan de mí», palabras dirigidas a los que le rechazaban porque comía con publicanos y pecadores. La misericordia, gesto inequívocamente divino, sigue escandalizando como el primer día. Lo triste es que esto suceda también entre los primeros que han sido objeto de una inmensa misericordia.

A diferencia de los que piensan que el Papa confirma a los destinatarios de la carta en su posición, su gesto constituye el mayor desafío que hayamos encontrado nunca. A quien se le perdona mucho, ama mucho, dice Jesús. A ningún otro gesto es tan sensible el hombre como a la misericordia. Éste ha sido el método elegido por Jesús, como nos recuerda San Pablo: «Siendo todavía pecadores, Cristo murió por nosotros». La del Papa es una respuesta a la «prioridad que está por encima de todo, hacer presente a Dios en este mundo». Esta carta es aire fresco y no podemos dejar de agradecerla al Papa cuando aumenta la rigidez de aquéllos que reducen la vida cristiana a un moralismo sofocante. Una carta así me llena de confianza en que el día que me equivoque seré tratado con una misericordia así.

*Presidente de la Fraternidad de Comunión y Liberación.